



CAPITULO QUINTO.

Llegada del Patriarca al Santo Sepulcro.—Célebres retratos en el Huerto de Getzemani.—Domingo de Palmas.—Su bendición y distribución.—Procesión.—Misa.

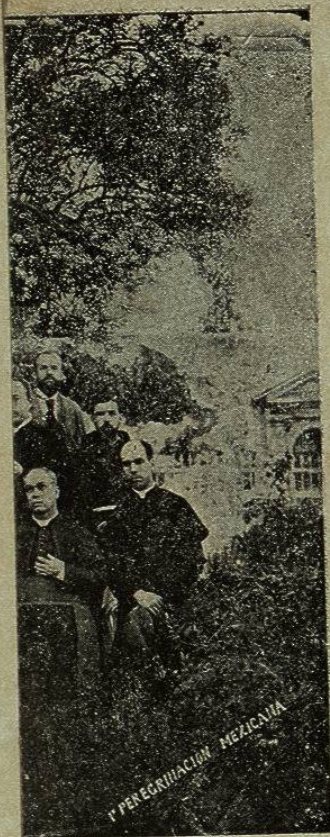


ALTANDO media hora para la citada nos fuimos al Santo Sepulcro donde no nos fué posible entrar á consecuencia de estar cerradas las puertas y las que no se abrirían mientras que el Patriarca Latino no se presentase. Mucha era la multitud que se agrupaba á las puertas, ansiosa de presenciar las ceremonias que iban á tener lugar; por lo mismo éramos lestados algún tanto, mas todo con gus-

durante el tiempo de nuestra peregrinación. Agradecidos por todo, nos despedimos, con lo cual quedó terminada nuestra visita.

En la tarde cuando hubimos concluido en el Santo Sepulero cerca ya de las cuatro, el dragomán Lorenzo se presentó para hacer saber al Ilmo. Sr. Obispo que el fotógrafo noticiaba no habían quedado bien los retratos y que por lo mismo se había visto otro que tan sólo dos francos cobraba por cada copia y que ya nos esperaba en el Huerto de Getzemaní. Deseosos todos de llevar tan singular recuerdo nos fuimos luego para donde dejamos dicho y cerca de las cinco nos disponíamos para que llevara á cabo el fotógrafo lo que se había arreglado con él. En esta vez fuimos más afortunados, y el lector podrá apreciarlo en el cuadro que adjunto encontrara, y una vez que satisfechos estábamos por la seguridad que teníamos de que todo había salido bien, nos despedimos ya del fotógrafo, como del hermanito que molestado habíamos de nuevo con nuestras impertinencias.

Derecho nos fuimos para Casa Nova á rezar lo que del oficio Divino nos faltaba y después tiempo tan sólo habría para cenar



Jerusalem



Retrato de algunos peregrinos en el Huerto de Getzemaní.—Jerusalem

y descansar, pues algo lo estábamos de las fatigas habidas durante el día, pues al siguiente habría que levantarse temprano para poder celebrar, y estar en el Santo Sepulcro á las siete y media para asistir á la función que, como domingo de Palmas que era, iba á tener lugar.

Era el domingo tres de Abril, cuando de madrugada casi, los peregrinos mejicanos que en Jerusalem se encontraban, se levantaron para ir á celebrar el Santo Sacrificio en distintos lugares según su devoción. Ocurriósenos á mi tío Modesto, al P. Gonzalitos y á mí dirigirnos á la capilla de las Reparatrices, donde pudimos verificarlo, aunque en un lugar que á la mano izquierda se encuentra, porque el mayor estaba ocupado, pues celebraban la misa conventual.

A las seis estábamos terminando nuestra acción de gracias, y nos obsequiaron con un poco de café que con gusto aceptamos, sólo que con alguna violencia lo tomamos, porque la hora señalada para estar en el Santo Sepulcro se acercaba. Dimos las gracias respectivas, y con paso veloz nos dirigimos á esta hermosa Basílica.

A las siete llegamos, y una gran multitud ya invadía este santo lugar, mas nos fué posible penetrar á la sacristía. Luego que tuvimos el vestido de coro, los soldados que estaban formando nos hicieron lugar entre aquella compacta masa de gente y en frente del templete pudimos colocarnos, acercándonos luego á recibir nuestra palma bendita, pues en esta ceremonia se encontraba el Venerable Patriarca que se había dignado celebrar los Oficios del presente día. Más de media hora se empleó en distribuir las palmas que habían sido bendecidas en tan solemne día y depositadas estaban en la capilla contigua al Santo Sepulero, en la denominada del Angel.

Terminada esta parte importante de los oficios, siguió la procesión al derredor tan sólo del templete del Santo Sepulero, dando tres vueltas por ser muy limitado el espacio que se recorre.

¡Oh qué tierna era aquella ceremonia! Parecíamos y con la imaginación nos remontábamos al año 36 de nuestra Era, y con los ojos de la fe, parecíamos ver á nuestro inocente Salvador, á pocos pasos de donde nos encontrábamos, mas en la misma po-

blación, montado en su pollina y triunfante entrar á esta ciudad deicida. En estos pensamientos estábamos cuando en la puerta nos encontrábamos, y los cantores entonaban las antifonas que la Iglesia prescribe y en el misal se encuentran, propias de la festividad.

Acto continuo siguió la Misa Pontifical que cantó el Venerable Obispo Coadjutor en un altar portátil que en frente levantaron los PP. Franciscanos, porque ya dijimos que adentro es muy reducido, y no se puede, sin graves inconvenientes verificar. A la hora de la *Passio* se presentaron tres franciscanos revestidos con amito, alba, cíngulo y estola, y cada uno fué acomodando en su lugar respectivo, dando luego principio al objeto que los llevaba, es decir, á cantar la *Passio*. Mientras tanto, todos permanecíamos en pie y con nuestras palmas en las manos, según prescribe el ceremonial.

Concluida la *Passio*, siguió la misa, como se acostumbra ordinariamente, y á las once y cuarto se rezaba el último Evangelio que fué por cierto según San Juan. Todos nos encaminamos á la sacristía á entregar los

roquetes que nos habían hecho favor de prestarnos y á recoger nuestros sombreros para dirigirnos con nuestras palmas á Casa Nova, para visitar á Ventura, que ya con la comida nos esperaba. Una amena conversación teníamos todos, y era de verse la confianza que nos estrechaba, así como el participio mutuo, ya en las penas como en los inocentes y lícitos goces. Una nueva nos daba nuestro amado señor Obispo y era que se había visto al señor cónsul y todo estaba arreglado; que en la tarde visitaríamos la mezquita de Omar, ó sea el antiguo y riquísimo templo de Salomón, gloria del mundo y que perpetúa aún el nombre de este piadoso rey, hijo de David. Que todos tendríamos que dar un franco y sesenta céntimos por persona, que importaba la licencia; todo lo cual escuchamos con sumo plaacer, y al P. Hueso que encargado estaba, fuimos entregando nuestros céntimos. Que á las tres estaría en casa el genízaro del señor Cónsul español para que nos acompañara; que irían también unos soldados; en una palabra, que por nada nos apuráramos. Esto será objeto de otro capítulo.



CAPITULO SEXTO.

Templo de Sa'omón.—Monte Moria.—Puerta Especiosa.—Vestíbulos.—Sancta Sanctorum.—Riquezas.—Mezquita de Omar.—Torre Antonia.—Cúpula de la Cadena.—Piedra donde Jacob reclinó su cabeza.—Forma de la Mezquita.—Frente á ella.—Descalzarnos.—Mano del Arcángel San Gabriel.—Escudo de Mahoma.—Hamzah.—Pelos de la barba de Mahoma.—Huella de los pies de Mahoma.—Su estandarte.—Lugar de la Oración de Salomón y David.—Subterráneo.—Pozo de las Almas.—Libro del Alcorán.—Dos pájaros petrificados.—Balanza del Juicio.—Mezquita lejana.—Iglesia de la Purificación.—Gruta de la Hoja.—Huella de un pie de Nuestro Señor Jesucristo.—Sala de armas de los Templarios.—Caballerizas de Salomón.—Puerta Dorada.—Kursi Soloimán.



El lugar en que situado fué este templo famoso, es el mismo donde Abraham, según dice la tradición, subió á cumplir con la orden de Dios, de sacrificar á su hijo inocente Isaac. En su